

madamente el uno del otro a los que denominaremos A y B es la siguiente: A presenta 5 huevos de Urraca con medida media E/e: 31,7 x 23,2 y 2 huevos de Críalo con media E/e: 31 x 22, con un periodo de puesta entre el 9 y el 15 de abril, ambos incluidos. El nido denominado B, contiene 4 huevos de Urraca con media E/e: 31,1 x 23 y 1 huevo de Críalo con media E/e: 31,5 x 23,5, con puesta que se desarrolla entre el 18 y 23 de abril.

Estos datos nos muestran unos tamaños muy parecidos de huevo de Críalo, lo que hace concebir la existencia de una misma hembra, y si además nos fijamos en la fecha de puesta, corrobora los datos al coincidir con la primera y segunda fase de ovoposición del Críalo.

La defensa de los hospedadores ante esta táctica de parasitación consiste en expulsar los huevos del parásito, comportamiento que parece responder a un proceso de aprendizaje. De hecho las poblaciones de Urraca no parasitadas, como es el caso de las que habitan en el centro y norte de Europa, no expulsan huevos aunque estos sean muy distintos a los suyos.

Las distintas duraciones del periodo de puesta del hospedador y del parásito, siendo mayor la de este último, contrasta con la existencia de fases de la puesta en que no hay nidos en condiciones optimas para ser parasitados dentro del área de actividad de la pareja, teniendo, por tanto, que poner en nidos no óptimos, lo que explicaría la existencia de huevos depositados en estados de construcción e incubación de los nidos de Urraca, durante la primera y última fase respectivamente del periodo de reproducción de la Urraca.

La sincronización de la puesta entre el Críalo y la Urraca es alta, sin embargo, dadas las distintas duraciones del periodo de puesta entre parásito y huésped, la última serie de puesta de

Críalo queda desfasada por lo que ha de depositar sus huevos en nidos de otras especies, lo que justifica los datos de parasitación a especies no habituales.

En 1995 se pudo comprobar con exactitud la duración de la incubación de 5 de los 6 nidos con puesta de Críalo, presentando este periodo una media de 13,8 días, siendo los valores mínimos y máximos de 12 a 15 días respectivamente muy parecidos a los obtenidos por Arias de Reyna (1984) con 12,8 días, Alvarez y Arias de Reyna (1974) con 13,4 días, Valverde (1971) 12 a 14 días.

La duración de la incubación de los huevos del parásito es menor que la de los propietarios de los nidos necesitando estos de 18 días de incubación, con lo que al nacer los pollos de Urraca encuentran su nido ocupado por un pollo de hasta 5 días de edad y un tamaño seis veces mayor que el suyo.

A diferencia del Cuco, el pollo de Críalo, no expulsa los huevos de su hospedador cargándose los a la espalda y trepando hasta el borde del nido para dejarlos caer al suelo, sino que, por tener un periodo de desarrollo embrionario más corto que el de la Urraca, eclosiona antes y acapara la atención de los padres adoptivos que abandonan rápidamente la incubación para dedicarse a la búsqueda y al aporte de alimentos.

En el caso de que eclosionara antes alguno o algunos de los huevos de Urraca, el joven Críalo, que posee una inagotable actividad busca la dirección por la que llegan los padres, acapara todas las cebas, muriendo los pollos por inanición y aplastamiento.

Las frecuentes cebas aceleran hasta tal punto el crecimiento de los parásitos que estos, a los 18 o 19 días de edad, abandonan el nido y salen al paso de las Urracas adultas. El prematuro abandono del nido y la gran atracción